

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

POMPAS FÚNEBRES

SERVICIO ESPECIAL, PERMANENTE, SURTIDOS Y ECONÓMICO

EN LA

NUEVA FUNERARIA

Plaza del Poeta Zorrilla, 11. (Antes Crédito Público) frente al establecimiento de Visedo, á cargo de

SATURNINO TORTOSA

Féretros desde la clase más modesta hasta los más ricos y lujosos, en blanco y en negro. Servicio de coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, presentados á la Federica ó á la gran Daimont. Coches especiales para párvulos, en blanco y oro. Camas imperiales para depósitos de cadáveres en la casa mortuoria. Coronas fúnebres completo surtido desde las más sencillas hasta las más lujosas y en todos los tamaños y clases. Lápidas mortuorias; esta casa las construye en mármoles negros y blanco, grabadas y al relieve; como así mismo, monumentos, mausoleos, panteones, capillas, etc., etc.

Despacho rápido y eficaz de toda clase de diligencias necesarias para el sepelio, enterramiento y honras fúnebres. Todos los servicios de esta casa, se hacen con escrupuloso celo y reconocida equidad.

SERVICIO PERMANENTE DIA Y NOCHE

La NUEVA FUNERARIA tiene ya probado que es la mejor y más barata de todas cuantas hay en Murcia.

Durante la noche una farola con el rótulo NUEVA FUNERARIA, iluminado, indica el establecimiento.

POETA ZORRILLA, 11, JUNTO A LA PASTELERIA MURCIANA

AL DIA

SANTIAGO APOSTOL

Santiago, cuya memoria celebra mañana la Iglesia, se llama el mayor, porque fué llamado al apostolado antes que el otro Santiago, hijo de Alfeo, y obispo de Jerusalen.

Nació Santiago en Bellisaida, ciudad de Galilea, á dos leguas cortas de Casarnaun, situada sobre la orilla septentrional del lago de Genesareth, llamado tambien mar de Tiberiades. Fué hijo del Zebedeo y de Maria Salomé, hermano mayor de S. Juan Evangelista, y creese que tenia diez ó doce años más que Cristo.

Fué Santiago uno de los discipulos más amados y favorecidos del Señor. Pocos milagros obró el Salvador á los cuales no estuviese presente Santiago, pero la prueba más grande de amor que el Salvador le dió fué al elegirle para ser testigo de la maravillosa transfiguración en el Tabor.

Al elegir el Mesias sus doce apóstoles, á Santiago y á Juan les dió el nombre de *Boanerges*: esto es *hijos del trueno*, aludiendo al ardor y á la fogosidad de su impetuoso celo.

Es constante y autorizada tradición de todas las iglesias de España que Santiago el Mayor fué su primer apóstol.

Después de muerto el Salvador, Santiago se embarcó en Jafa para España, llegando en breve á Cartagena donde empezó sus primeras predicaciones; de allí pasó á Granada, estendiendo la luz de la fé por toda Andalucía; pasó luego á Toledo y de aquí á Portugal desde donde vino á Galicia que fué donde más tiempo estuvo, teniendo su ordinaria residencia en *Yria Flavia* (hoy Padrón)

Eligió el Apóstol nueve discipulos, entre los convertidos á quienes instruyó para que le ayudasen en la predicación de la doctrina de Cristo.

Permaneció Santiago en Galicia, ilustrándola con su doctrina, hasta el año treinta y ocho de Jesucristo.

Salió de Galicia y se dirigió á Zaragoza donde se le apareció la madre del Salvador, sobre un pilar de mármol y le reveló que era su voluntad edificar allí un templo dedicado á su santo Nombre.

Santiago participó á sus discipulos la orden recibida y todos fueron de parecer que las obras empezaran en seguida.

Terminado el templo salió el Apóstol de España con dirección á Jerusalen, pero quiso antes pasar por Efeso con objeto de saludar á Maria Santísima que le reveló que en Jerusalen le esperaba la corona del martirio y prometiéndole que ella le acompañaría en aquel trance.

Lleno de alegría, Santiago apresura su viaje á Jerusalen, donde fué preso por orden de Agripa y condenado á ser decapitado. Cuando era llevado al lugar del suplicio convirtió á uno de sus verdugos, llamado Fosias que recibió también martirio.

Dice el Papa Calixto II, que luego que el verdugo separó de dos tajos la cabeza del santo, el cuerpo de este se puso de rodillas y tomó en sus manos la ensangrentada cabeza, y que al querer quitársela los emisarios de Herodes no pudieron, porque se le helaron las manos. Refiere también que al espirar el Santo retumbó en el espacio un formidable trueno, alborotóse el mar y abrióse la tierra.

Santiago sufrió el martirio en la misma ciudad, dia y hora en que espiró Jesucristo.

Los discipulos de Santiago recogieron el cuerpo del Santo y guiados por un angel llegaron al puerto de Jafa, donde les esperaba una nave que los condujo á Galicia, fondeando en Padrón. Durante el viaje el cuerpo del Santo hizo varios milagros. Uno en Bouzas con un caballero que celebraba sus bodas. En unas juntas habidas en una playa desbocóse el caballo que montaba, internándose en el mar, donde salió ileso y maravillado el caballero, al ver que caminaba por las aguas como por tierra firme. no bien avistó la nave.

Observóse además, que tanto los vestidos del caballero como los jaeces del animal salieron de las aguas cuajados de conchas y veneras. Y este es el origen de las conchas, primer blason de la Santa Metropolitana iglesia de Santiago.

Luego que los discipulos desembarcaron en «Yria Flavia», el cuerpo de su maestro lo colocaron en un carro dejando en libertad á los bueyes que los conducian, los cuales pararon en el punto en que hoy se halla la Santa Catedral Compostelana y allí fué sepultado al santo cuerpo. Había allí un templo idólatra y sobre sus ruinas edificaron una capilla de marmol, dentro de la cual labraron un sepulcro de la misma piedra y en el depositaron el cuerpo del Apóstol.

Pasó el tiempo.

Nuevas y sangrientas persecu-

ciones contra los cristianos hicieron punto menos que impracticable el culto. Vino luego la invasión de los Suevos, y la memoria del sepulcro de Santiago perdióse por completo, hasta el tiempo de Alfonso II el Casto, en cuyo reinado descubrióse milagrosamente el sepulcro del Apóstol. El cuerpo estaba entero con la cabeza según fué degollado en Jerusalen. Escrita en letras griegas y latinas apareció esta inscripción:

«Aquí yace Jacobo hijo del Cebedeo y Salomé, hermano de Juan á quien mató Herodes en Jerusalen, y vino por mar hasta Yria con sus discipulos, y desde Yria en un carro de bueyes. Lupa, señora, de este campo, mandóle enterrar».

LAS JUSTINIANAS

DE ALBACETE

Y EL SEÑOR MIÑANO

(CONTINUACIÓN)

Después de todo, nosotros creemos que la conducta del Provisorato diocesano está perfectamente justificada por la conducta que viene observando en este asunto el párroco de San Juan. Este está mostrando decidido empeño en extraviar la opinión pública en pró de su persona contra el respeto y la reverencia debida á sus superiores gerárquicos: nada tiene de extraño que estos traten dentro del derecho de defender la rectitud de sus actos y de encauzar las ideas erradas sobre este asunto.

Decimos que tiene empeño decidido de extraviar la opinión el Sr. Miñano contra el respeto debido á sus superiores gerárquicos, porque aparte de otros escritos, que según rumores, están «sub judice», por dicho motivo recientemente hemos leído en *Defensor de Albacete*:

«Recordarán nuestros lectores que contra la sentencia que se le condenaba á varias penas por el Tribunal de la Diócesis, el Sr. Miñano se alzó al Metropolitano de Granada, siendo anulada dicha sentencia y condenado el Previsor de Murcia al pago de todas las costas (que ya satisfizo). Llevado el asunto á la S. Congregación del Concilio, los Excelentísimos (Eminentísimos querrá decir) Sres. Cardenales que componen tan alto Tribunal han dictado sentencia declarando que el citado Sr. Cura párroco de S. Juan debe ser reintegrado en la plenitud de sus derechos y por consiguiente que la citada iglesia de Justinianas vuelva á la jurisdicción de su párroco, quedando así restablecida la verdadera